



Oriol Nel·lo

Oriol Nel·lo es un destacado geógrafo y experto en estudios urbanos y ordenación del territorio, cuya trayectoria ha dejado una marca significativa en estas áreas. Formado en la Universidad Autónoma de Barcelona, donde obtuvo su Doctorado en Geografía, y en la prestigiosa Johns Hopkins University, donde completó una Maestría en Asuntos Internacionales, Nel·lo ha desarrollado una prolífica carrera académica y política.

Durante su trayectoria, dirigió el Instituto de Estudios Metropolitanos de Barcelona entre 1988 y 1999, lo que lo posicionó como una figura central en la investigación y análisis de las dinámicas metropolitanas de la región. Posteriormente, su carrera tomó un giro hacia la política, siendo elegido Diputado en el Parlament de Catalunya de 1999 a 2003. Más adelante, ejerció como Secretario para la Planificación Territorial del Gobierno de la Generalitat de Catalunya entre 2003 y 2011, periodo en el que desempeñó un papel crucial en la implementación de políticas de regeneración urbana. Uno de sus mayores logros ha sido su contribución a la creación y desarrollo de la Ley de Barrios en Cataluña y el Plan de Barrios de Barcelona, que han tenido un impacto profundo en la revitalización de áreas urbanas desfavorecidas. Estas iniciativas son consideradas un modelo de intervención urbanística orientada a mejorar la calidad de vida en barrios vulnerables, promoviendo la cohesión social y la sostenibilidad.

Actualmente, Oriol Nel·lo continúa su labor como profesor en la Universidad Autónoma de Barcelona, donde sigue contribuyendo al campo de la geografía y la planificación urbana, tanto a través de su enseñanza como de sus publicaciones.

Su visita a Zaragoza el pasado 11 de abril fue una oportunidad valiosa para compartir su vasta experiencia y conocimientos en temas de urbanismo y ordenación territorial.

Durante su estancia, compartió su valiosa perspectiva sobre los paisajes periurbanos y, aprovechando la ocasión, ofreció una clase magistral en el Departamento de Arquitectura titulada *La segregación residencial y sus efectos en las grandes ciudades españolas: Doce proposiciones*. Posteriormente, mientras recorríamos algunas de las áreas periurbanas de la ciudad, tuvimos la oportunidad de mantener una conversación enriquecedora, la cual se transcribe a continuación.

Javier Monclús: *Hace tiempo se debate si nuestras ciudades están experimentando procesos de globalización o si se están 'norteamericanizando', adoptando pautas urbanas propias de las ciudades de Estados Unidos. Algunos colegas, especialmente geógrafos, explican la disruptiva descentralización y dispersión suburbana reciente como consecuencia de la globalización. Sin embargo, otros, como José María Ezquiaga en un reciente debate en esta Escuela, destacan la convergencia con los modelos norteamericanos, citando el caso paradigmático de Madrid¹. En un seminario celebrado en el CCCB en 1996, ya analizamos la incipiente formación de una ciudad dispersa en Barcelona, a partir de los da-*

1 José María Ezquiaga, "Madrid frontera," conferencia en el VI Encuentro *Las ciudades y sus tesis 1970-2020*, Escuela de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad de Zaragoza, 8 de marzo de 2024, video, <https://www.youtube.com/watch?v=xOEyEN6XZqg>.

Sobre suburbanización y periurbanización

Conversación con Oriol Nel·lo

JAVIER MONCLÚS Y RAIMUNDO BAMBÓ

Javier Monclús y Raimundo Bambó, "Sobre suburbanización y periurbanización. Conversación con Oriol Nel·lo", *ZARCH* 23 (Diciembre 2024): 186-199. ISSN versión impresa: 2341-0531 / ISSN versión digital: 2387-0346. https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.20242311124

tos de Serratosa que mostraban la explosión urbana desde mediados de los setenta, con una gran ocupación de suelo sin un crecimiento demográfico significativo². Hoy, seguimos preguntándonos si lo que observamos es, con ciertos desfases, similar a lo que ocurre en las ciudades norteamericanas, considerando sobre todo los procesos de periurbanización. Estas reflexiones vuelven a ser relevantes, como lo demuestra la exposición Suburbia en el Centro de Cultura Contemporánea. Es fácil decir que Barcelona y Boston son ciudades con historias urbanas y contextos diferentes, pero ¿qué paralelismos y especificidades, con los desfases y rasgos propios correspondientes, se pueden identificar entre ambas? No solo en cuanto a los procesos urbanos, sino también en las estrategias aplicadas, que a veces parecen querer reinventar la rueda. Bueno, es solo para empezar y para continuar con nuestra conversación de hace casi tres décadas.

Oriol Nel·lo: Para empezar, no está mal, ¿no? Me parece que aquí confluyen tres temas distintos. El primero es cómo explicamos el proceso de urbanización y, en particular, el proceso de dispersión urbana. El segundo es hasta qué punto lo que está ocurriendo en nuestras áreas urbanas se corresponde a un cierto seguidismo de modelos de urbanización propios de los Estados Unidos. Y, en tercer lugar, tenemos que preguntarnos cuál es nuestra especificidad en este proceso de dispersión. Son cosas que tú ya estudiabas hace treinta años, Javier.

La primera cuestión nos lleva a preguntarnos en qué fase nos encontramos del proceso de urbanización y cómo se está produciendo la dispersión de la urbanización sobre el espacio. Lo que aquí hemos vivido y estamos viviendo es el paso de la fase implosiva a la fase explosiva del proceso de urbanización, para decirlo en la terminología acuñada por Henri Lefebvre. No se trata, en modo alguno, de un fenómeno nuevo. De hecho, la imagen del Lefebvre de implosión y explosión urbana es de los años sesenta³. Y ya años antes, Gunnar Myrdal, en sus trabajos sobre la economía del desarrollo, había identificado que en los procesos de urbanización y modernización económica se producía un doble movimiento, lo que él llamaba 'backwash', el drenaje de población y recursos de las áreas periféricas hacia los mayores núcleos urbanos, y 'spread', la expansión de las redes urbanas y la dispersión de actividad, que es lo que vendría a continuación⁴. En mi opinión, lo que hemos estado presenciando en España en las últimas décadas es exactamente esto, solo que, como bien sabemos, nuestro proceso de implosión fue rezagado respecto al de otros países europeos debido a las dificultades de la revolución industrial y de implantación del estado liberal, entre otras razones. Este proceso de concentración tiene sus raíces en el siglo XIX, se prolonga durante los tres primeros cuartos del siglo XX y llega, como sabe-

2 Javier Monclús, ed., *La ciudad dispersa: Suburbanización y nuevas periferias* (Barcelona: CCCB, 1998).

3 "En la actualidad (...) se agudiza un proceso inducido que cabe denominar 'implosión-explósión' de la ciudad". Henri Lefebvre, *Le droit à la ville* (Paris: Éditions Anthropos, 1968).

4 Gunnar Myrdal, *Economic Theory and Underdeveloped Regions* (Londres: Gerald Duckworth, 1957).

CONVERSACIÓN CON ORIOL NEL-LO SOBRE SUBURBANIZACIÓN Y PERIURBANIZACIÓN. CONVERSACIÓN CON ORIOL NEL-LO

Javier Monclús y Raimundo Bambó

mos, a su ápice, a su cénit, en el periodo 1959-1975. En este periodo, las siete grandes áreas metropolitanas españolas pasan de tener menos de una cuarta parte de la población a albergar un tercio. Después, a partir de mediados de los años setenta, empieza lo que conocemos como el proceso de ensanchamiento de las áreas urbanas, de dispersión de la urbanización sobre el territorio y de integración e interdependencia.

Raimundo Bambó: *De acuerdo. Pero ¿hasta qué punto esta evolución ha sido influenciada por la imagen del suburbio americano?*

ON: Pienso que las dinámicas urbanas de los últimos cincuenta años no son tanto el resultado del seguimiento de un país respecto a otro, sino más bien de la evolución propia del proceso de urbanización capitalista en el momento en que los medios de movilidad y de comunicación permiten ampliar las áreas urbanas, deslocalizar algunos usos del suelo y expandir la renta urbana. Dicho esto, resulta indudable que, en nuestro país, como tantos otros, ha existido una atracción por el modo de vida suburbano de los Estados Unidos tal como nos lo ha mostrado el cine y la televisión. Esta atracción ha incidido sin duda en la aspiración de residir en una vivienda unifamiliar, en áreas de baja densidad, comunicadas a través de la movilidad privada y asociadas a ciertos hábitos de consumo. Ahora bien, también es verdad, que, de muy buena hora, se alzaron algunas voces críticas, alertando de los riesgos del modelo norteamericano. Pasqual Maragall⁵, por ejemplo, tiene unos textos muy interesantes sobre el suburbio americano que se conocen poco. Maragall había estudiado en The New School, en Nueva York, entre 1971 y 1973. Y después fue *research fellow* en el Center for Metropolitan Planning and Research de la Johns Hopkins en Baltimore. En ese periodo escribió lo que debía ser –lo que habría sido– un libro, si no se hubiera presentado a las elecciones municipales del año setenta y nueve. Son ciento treinta páginas de un texto que titulado *Economía política de la ciudad*, en el que habla del proceso de suburbanización en Estados Unidos y, en particular, del *suburb* contrapuesto a la degradación de la ciudad consolidada⁶. Un extracto del texto lo publicó en un artículo del año setenta y ocho o setenta y nueve, en una revista que se llamaba *Zona Abierta*. Si recuerdo bien empezaba diciendo algo así como que “Si mirando

a Norteamérica hemos de ver nuestro futuro, como querría el progresismo lineal que heredamos de la Ilustración, la experiencia de lo que son las ciudades centrales en Estados Unidos debería aterrarnos”⁷.

JM: *Sin embargo, es curioso observar que la renovación del waterfront de Barcelona, especialmente el Port Vell, ha sido criticada precisamente por ‘importar’ supuestamente el modelo de Baltimore. No es casualidad que Pasqual Maragall, familiarizado con la reconversión de Baltimore, impulsara un proceso similar en el que los usos portuarios obsoletos fueron reemplazados por espacios de ocio y terciarios, acercándose a la idea de parque temático. Esto también ligaría con lo que estamos diciendo, ¿no?*

ON: Sí, cierto. Efectivamente, en los años setenta, cuando Maragall estuvo allí, se había producido en las grandes ciudades estadounidenses el denominado *white flight*, la salida de las capas medias de población blanca desde los centros metropolitanos hacia los suburbios. A él le impresionó mucho ver cómo en el centro de Nueva York o de Baltimore pasaba a ser el espacio donde se veían relegados los grupos sociales más vulnerables. Estos no solo se debían procurar los servicios básicos, sino que, además, aguantaban fiscalmente el conjunto del ámbito metropolitano. Las capas medias blancas se habían marchado al suburbio, al condado, y en el condado, pagando un porcentaje menor de sus ingresos, podían gozar de unos servicios que no debían compartir con nadie y, en cambio, aquellos que se habían quedado en la ciudad central tenían que sostener, con unos recursos inferiores, sus propios servicios y los servicios generales que el área central presta a la metrópolis entera. Es decir, que el sistema era perfectamente regresivo desde el punto de vista fiscal, y, no hace falta decirlo, injusto desde el punto de vista social. Este era el periodo, como recordaréis, del libro de James O’Connor, *The Fiscal Crisis of the State*⁸. Estos fenómenos, desde el punto de vista de la gobernanza y de la equidad, le preocupaban intelectual y políticamente. Por otra parte, Maragall –que había estudiado Quesnay y los fisiócratas, leyó en 1979 su tesis doctoral en Economía precisamente sobre los precios del suelo– estaba preocupado por el riesgo del hundimiento de los precios en las algunas áreas centrales de la ciudad. Se trata de un temor que hoy día puede parecer remoto, pero que entonces constituía un riesgo

5 Oriol Nel-lo, “Suburbia, la nova Atenes?,” *El País. Quadern*, 7 de mayo de 2024.

6 Pasqual Maragall, *Economía política de la ciudad* (Baltimore, 1978), manuscrito inédito consultable en Arxiu digital Pasqual Maragall.

7 Pasqual Maragall, “El suburbio americano,” *Zona Abierta* 20 (1979).

8 James O’Connor, *The Fiscal Crisis of the State* (New York: St. Martin’s Press, 1973).

cierto en algunas áreas de la ciudad, que podían entrar en una espiral negativa, con la bajada de precios que provoca la concentración de la población más vulnerable y el empobrecimiento de la ciudad central, como ha ocurrido en diversas metrópolis en Estados Unidos y en otros países. Pienso que su proyecto de revitalización del Port Vell de Barcelona con actividad comercial y espacio público obedecía en buena parte a estas preocupaciones. Otra cosa es la evolución que esta área ha conocido desde entonces y la gestión que se ha hecho de los conflictos asociados a su uso.

JM: De hecho, por lo que dices, en el razonamiento de Pasqual Maragall sobre estos temas se combinaban estrechamente tres elementos: las desigualdades sociales en la ciudad, la evolución de la estructura física y las dificultades de gobernarla.

ON: Así es, efectivamente. A Maragall le impresionó constatar hasta qué punto podía resultar-antidemocrático el sistema de gobierno de las modernas metrópolis. No solo por la fiscalidad regresiva, sino por el hecho de que quienes vivían en el suburbio tenían capacidad exclusiva y excluyente de decidir sobre aquello que ocurría en el suburbio, mientras que los otros que iban a trabajar allá no tenían nada que decir. En cambio, los habitantes del suburbio podían desentenderse de la ciudad central, tanto por lo que se refiere al pago de los servicios que esta presta para el conjunto de la metrópolis, como a la problemática social que en ella se concentra. Los escritos de Maragall sobre el tema contienen un pasaje que es muy interesante, en el que viene a decir que el suburbio americano ha devenido como la Atenas de Aristóteles invertida, en la que la polis es el suburbio y la ciudad es la naturaleza en la que viven los bárbaros reducidos al estado natural y que no tienen nada que decir respecto al gobierno de la polis⁹. Esta es una imagen formidable, una visión preñada de consecuencias prácticas desde el punto de vista político. Pienso que la preocupación por el gobierno metropolitano que Pasqual Maragall mostró a lo largo de toda su trayectoria descansa sobre estas bases. Lejos de obedecer pues a preocupaciones partidistas, como a menudo se ha interpretado, su reivindicación del gobierno metropolitano descansaba sobre unas razones sociales, económicas y políticas muy profundas.

JM: Has señalado los paralelismos, las influencias y las consideraciones críticas que han surgido entre nosotros respecto al modelo de dispersión urbana en los Estados Unidos.

¿Cuáles son a tu entender las especificidades que han caracterizado la dispersión en nuestro país?

ON: Como decía, a mi entender, la tendencia de fondo a la dispersión obedece a los mismos mecanismos que en otros países: la facilidad de la movilidad asociada a la motorización y la extensión de las infraestructuras, la voluntad de expandir la renta urbana y la tendencia de los grupos sociales a separarse sobre el espacio en función de su capacidad de escoger lugar de residencia. Ahora bien, hay diversas especificidades que creo que no deberíamos olvidar.

La primera: los inicios de nuestra dispersión –como tú mostrabas, Javier, en la portada de tu libro del año 98– tuvieron unas características mucho más groseras y mucho más... cutres, si me permitís usar este término, que el *sprawl* americano canónico. De hecho, como bien sabemos, el proceso de dispersión masiva se inició en el entorno de las mayores ciudades españolas a través de parcelaciones ilegales de suelo rústico destinadas, en principio, a segunda residencia. Esto dio lugar al surgimiento de lo que denominamos ‘urbanizaciones’, que se caracterizan, precisamente, por estar muy deficientemente urbanizadas, puesto que a su condición irregular unían la falta de servicios básicos, como pavimentación, saneamiento y otros. Cuando hicimos la Ley de regularización y mejora de las urbanizaciones en Cataluña, en 2009, naturalmente estuve estudiando el tema y pude constatar que las urbanizaciones surgidas entre 1960 y 1981, muchas de ellas, como decíamos, de origen irregular, cubren cerca de 50.000 ha, esto es cinco veces el término municipal de Barcelona. Se trata pues de un fenómeno de una magnitud impresionante que por desgracia no se circunscribe al caso catalán, sino que es común a Madrid, Valencia, Sevilla y otras grandes ciudades y espacios turísticos¹⁰.

Esta dispersión inicial de la urbanización ha marcado profundamente nuestras áreas urbanas. Muchas veces - al reflexionar sobre la herencia urbanística que recibimos del franquismo, se mencionan los polígonos de vivienda o algunos *sventramenti* urbanos. Sin embargo, a mi entender, una de las herencias más graves que recibimos de la dictadura es el desastre de la de estas parcelaciones ilegales que han evolucionado careciendo en muchos casos de los tres servicios urbanísticos básicos: la pavimentación y encintado de las calles, el ciclo del agua y un suministro energético solvente. Ha transcurrido medio siglo y aquellos problemas todavía están

10 Oriol Nel·lo, “Estrategias para la contención y gestión de las urbanizaciones de baja densidad en Cataluña,” *Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales* 43, no. 167 (abril 2011): 81-98.

CONVERSACIÓN CON ORIOL NEL-LO SOBRE SUBURBANIZACIÓN Y PERIURBANIZACIÓN. CONVERSACIÓN CON ORIOL NEL-LO

Javier Monclús y Raimundo Bambó

por resolver en muchas partes. Esta es la primera especificidad, que, como vemos, no resulta en modo alguno menor. La segunda diferencia es que a nuestro proceso de urbanización le ha faltado potencia. Hemos mencionado a menudo la urbanización como la causa del hundimiento de los antiguos espacios rurales. Esto, que fue cierto en el periodo de la implosión, habría debido enmendarse en el periodo de la explosión urbana. ¿Por qué? Porque si nuestro proceso de urbanización hubiera sido lo bastante potente, hubiera debido irradiar infraestructuras y servicios sobre la totalidad de los espacios regionales. En algunas partes esto casi ha sido así, pero en otras no. De tal manera que, cuando oigo hablar de la ‘España vacía’ como el resultado del éxito del proceso de urbanización, pienso más bien que nos encontramos ante el fenómeno contrario. Que esto que llaman ‘España vacía’ –y que conste que no me gusta esta denominación– es más bien la consecuencia de un cierto fracaso del proceso de urbanización. Porque, si hubiera sido plenamente exitoso el proceso de urbanización, en su plenitud, habría irradiado, habría integrado, habría llevado las infraestructuras, las redes, las formas de vida urbana e incluso el poblamiento a la totalidad del territorio. En fin, perdonad si me he extendido, pero estos son los tres temas que me parece que contenía la pregunta inicial.

JM: *Muy claro, sí. A mí me parece crucial abordar esto desde una doble perspectiva: tanto temporal como internacional. Es importante comparar lo que ocurre en el mundo anglosajón con lo que sucede en el ámbito latino-europeo, en países del sur de Europa como Francia, Italia y España. Hace años, Dematteis abordó estas cuestiones en un artículo¹¹. En su análisis, sugirió que existía un proceso de convergencia. La pregunta ahora es hasta qué punto esta convergencia se ha concretado en la actualidad. Margaret Crawford, en un texto del catálogo de la exposición del CCCB, dice, en un tono un tanto provocador, que no se puede considerar que los procesos que han resultado en Suburbia sean exclusivamente los villanos del medioambiente.*

RB: *La cita concreta es: “Sigues sin estar claro si las ciudades dispersas son más sostenibles que las compactas o al revés”¹².*

Luego dice esto de si son ‘los malos de la película’. Sin embargo, esa visión un tanto maniquea y nostálgica de la pérdida de calidad urbana no resulta del todo convincente, ya que también se identifican aspectos positivos. Por ejemplo, algunas periferias empobrecidas han mejorado gracias a la descentralización urbana. En áreas metropolitanas como Barcelona o Madrid, los barrios de clase trabajadora, a pesar de las desigualdades, ahora son más accesibles y cuentan con mejores infraestructuras y servicios debido a un proceso de descentralización más amplio.

ON: Lo que ocurre, y creo que estaremos de acuerdo, es que hay que diferenciar entre el proceso de metropolitanización y el proceso de dispersión de la urbanización. La metropolitanización, entendida como la integración del territorio, la desconcentración de los servicios y la extensión de las redes de comunicación tiene ventajas claras. Para empezar, allí donde ha prosperado, ha permitido soldar en buena medida las grandes fracturas territoriales que habían contrapuesto las condiciones de vida en entre espacios urbanos y rurales, la montaña y el llano, la costa y el interior, las cuales, pese a no haber desaparecido, se han reducido de forma muy notable¹³. En segundo lugar, la metropolitanización favorece el acceso a los servicios desde todas las partes del territorio. En tercer lugar, se ha producido la difusión de las formas de vida urbana, con las consiguientes comodidades y amenidades. Finalmente, las grandes diferencias en la renta media entre las antiguas áreas urbanas y las rurales se han reducido muy notablemente y en ocasiones se han invertido, a favor de las segundas. De esta manera, hoy las principales desigualdades en términos de distribución territorial de la renta no se encuentran entre aquello que denominábamos ‘campo’ y ‘ciudad’ sino en el interior de las áreas urbanas¹⁴. Ahora bien, el proceso de metropolización, falto de guía, falto de planificación y falto de orientación política, e impulsado, en cambio, por la voluntad de beneficio privado, se ha visto acompañado de la dispersión. Y a la dispersión de la urbanización sobre el territorio es difícil encontrarle aspectos ambiental y socialmente positivos. No podemos extendernos aquí como deberíamos sobre las cuestiones ambientales, pero no se nos escapa que entre los aspectos más

11 Giuseppe Dematteis, “Suburbanización y periurbanización: Ciudades anglosajonas y ciudades latinas,” en *La ciudad dispersa: Suburbanización y nuevas periferias*, ed. Francisco Javier Monclús (Barcelona: CCCB, 1998).

12 Margaret Crawford, “El futuro será suburbano”, en *Suburbia*, dir. Philipp Engel (Barcelona: CCCB y Diputación de Barcelona, 2024), 61.

13 Oriol Nel-lo, “Segregación residencial y sus efectos en grandes ciudades españolas: 12 proposiciones,” conferencia en la Escuela de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad de Zaragoza, 30 de abril de 2024, video, <https://www.youtube.com/watch?v=nYcXbOaixA>.

14 Joan Checa y Oriol Nel-lo, “Residential Segregation and Living Conditions: An Analysis of Social Inequalities in Catalonia from Four Spatial Perspectives,” *Urban Science* 5, no. 2 (2021): 45.

problemáticos se cuentan: uno, la artificialización del suelo; dos, la exacerbación de la movilidad; tres, el incremento del coste de los servicios; cuatro, el consumo más elevado de agua y energía; y cinco, la dependencia del vehículo privado. Roberto Camagni y sus colegas del Politécnico de Milán ya publicaron hace más o menos veinte años *I costi collettivi della città dispersa*, en el que demostraban, desde el punto de vista de la economía ambiental, los costes que tenía la dispersión de la urbanización¹⁵. Personalmente, aparte de los costes ambientales, me han preocupado los costes sociales de la dispersión urbana. ¿Por qué? Porque la dispersión y la integración del territorio han supuesto un salto de escala de la segregación residencial, de manera que ésta ya no especializa socialmente los barrios de una ciudad, sino municipios enteros. Como estos fenómenos vienen acompañados de la fragmentación administrativa y de la falta de consolidación fiscal, los hogares acomodados pagan los impuestos en un lugar y otros vulnerables en otro, sin que existan formas de perecuación fiscal entre grupos sociales diversos. Se acaba produciendo así la paradoja de que los municipios donde se concentra la población más necesitadas de apoyo y servicios públicos son aquellos que tienen menor capacidad económica para prestarlos, y esto, claro está, constituye un incentivo formidable para la desigualdad social y territorial. No compartiría pues una visión maniquea del proceso de urbanización. Creo que tal como ha tenido lugar, presenta aspectos muy positivos -en particular la integración del territorio, la extensión de las formas de vida urbanas y el acceso a los servicios- y aspectos que no lo son tanto, como es la dispersión de la urbanización. A menudo se confunden estas dos cuestiones y esto me parece que es un error.

JM: *Muy de acuerdo en señalar ese error de conceptualización que todavía permanece y en la necesidad de diferenciar y matizar en cuanto a los resultados de esos procesos. El tema es esta complejidad de la que hablan Ezquiaga, Margaret Cawford, o Thomas Sieverts, por ejemplo. El suburbio residencial, que es la esencia de la exposición que comentábamos de Barcelona, Suburbia, era antes la casita americana, pero, con el tiempo, esos ámbitos suburbanos se han ido haciendo cada vez más complejos, hasta tal punto de que ya no se trata de un área residencial con viviendas unifamiliares y adosadas, sino que hay servicios, hay fábricas, gente que se mueve.... Thomas Sieverts, que estuvo muy involucrado en la exposición de Emscher Park, en el Ruhr, en estas regio-*

nes dispersas, cuando habla de la Zwischenstadt¹⁶, de la ciudad intermedia, de la ciudad entre ciudades ('paisajes intermedios' en la edición española, o 'cities without cities' en la inglesa), dice que durante mucho tiempo hemos utilizado el eslogan de la ciudad compacta –evidentemente, no es que esté en contra, está a favor–, pero como la transformación es tan irreversible, lo que se plantea es qué se puede hacer, evitando actitudes historicistas o nostálgicas¹⁷.

Hay que reconocer que la ciudad compacta cada vez pesa menos dentro de las realidades urbanas metropolitanas, también en nuestras ciudades europeas. En el caso de Alemania, lo más eficaz, según Sieverts, ha sido la posibilidad de integrar planificación territorial, urbanística y paisajística, a todas las escalas. No se ha revertido el proceso, pero sí se han conseguido recalificar zonas industriales obsoletas que antes eran un desastre. ¿Cómo lo ves tú?

ON: Lo que ha ocurrido es que hemos presenciado la escisión de la condición de vida urbana de la forma urbana tradicional. Es decir, que, contra aquello que hubiéramos podido pensar, las formas de vida urbana pueden existir sin que se den los cuatro rasgos canónicos de la urbanización clásica: la densidad, la falta de solución de continuidad, la compacidad y la complejidad. Como explicó hace ya algunos años Francesco Indovina¹⁸, hemos comprobado que se puede alcanzar la condición de vida urbana en ausencia de estos rasgos.

Ahora, que la podamos alcanzar no implica necesariamente, a mi entender, que este sea el camino más oportuno y más adecuado. Podemos recordar aquí las cuatro fases que Francesco Indovina ha diferenciado en el proceso de dispersión urbana: primera, el campo se hace dependiente de la ciudad y la población que vive en el entorno agrícola de la urbe empieza a trabajar en ella; segunda, población residente en la ciudad, empieza a desplazarse al campo y sigue trabajando en la ciudad; tercera, los lugares de trabajo y los servicios a las personas antes solo presentes en la ciudad empiezan a desplazarse al campo y las antiguas áreas rurales se urbanizan; y, cuarto y último, se acaba configurando aquello que Indovina denominó *città diffusa*, en la que incluso el terciario direccional se ubica también en las áreas de baja

15 Roberto Camagni, María Cristina Gibelli, y Paolo Rigamonti, *I costi collettivi della città dispersa* (Firenze: Alinea, 2002).

16 Thomas Sieverts, *Paisajes intermedios: Una interpretación del Zwischenstadt* (Granada: Ediciones del Genal, 2015).

17 Carmen Díez Medina, "Conversación con Thomas Sieverts sobre la disolución de la ciudad compacta, la Zwischenstadt y los paisajes pericurbanos," *ZARCH* 23 (diciembre 2024): XX-XX. https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.20242311123

18 Francesco Indovina, *Dalla città diffusa all'arcipelago metropolitano* (Milano: Franco Angeli, 2009).

CONVERSACIÓN CON ORIOL NEL-LO SOBRE SUBURBANIZACIÓN Y PERIURBANIZACIÓN. CONVERSACIÓN CON ORIOL NEL-LO

Javier Monclús y Raimundo Bambó

densidad. A través de este proceso, las formas de vida, los hábitos culturales, el consumo, las formas de relación personal, las estructuras de parentesco que antes habían sido privativas de los espacios urbanos tradicionales se extienden sobre la totalidad del territorio. Este es el sentido en el que podemos hablar de la *città diffusa*: un conjunto de espacios urbanos complejos de baja densidad¹⁹.

RB: *Se trata de un concepto que ha hecho mucha fortuna entre nosotros, pero que vemos aplicado a menudo a realidades muy diversas.*

ON: Efectivamente, es importante definir bien el concepto, porque al respecto ha habido muchos equívocos y malas interpretaciones, fruto, por una parte, de la pereza intelectual y, por otra, de la facilidad con la que transformamos nociones sofisticadas en slogans o etiquetas. Me acuerdo de cuando venía Francesco aquí en los años noventa y le llevábamos a visitar los entornos metropolitanos de Barcelona. Habíamos leído sus textos y le mostrábamos nuestra realidad metropolitana, con su yuxtaposición de grandes espacios monofuncionales, los polígonos de vivienda, por una parte, las urbanizaciones por otra. “Esta es nuestra ciudad difusa”, le decíamos. Y él respondía, “*No, sbagliate, questa non è mica una città diffusa. Questa è una urbanizzazione dispersa, che è tutta un'altra cosa*”.

Quizás hoy podemos decir que tenemos ya ciudad difusa, cuando los usos del territorio se han ido haciendo cada vez más complejos, el terciario direccional se ubica también fuera de los centros urbanos, se han desconcentrado los servicios, y las formas de vida tienden a homogeneizarse no ya en el ámbito metropolitano sino en el conjunto del país. Ahora, ¿quiere decir esto que hayamos seguido el mejor camino? ¿Qué la dispersión de la urbanización haya sido el procedimiento más eficiente? ¿Y, sobre todo, que este sea el camino socialmente más equitativo y ambientalmente más sostenible? Tengo muchas dudas respecto a eso. Porque pienso que la dispersión de la urbanización plantea problemas muy graves desde el punto de vista social, funcional y ambiental.

JM: *En tu blog comentas un libro interesante del jurista catalán Joan Amenós, *El mito legal de la ciudad compacta*²⁰ en el que su autor, provocadoramente, decía, “pues no está tan mal la ciudad dispersa. No sólo no está tan mal, sino que está muy bien”. En tu reseña del libro dejas claro que*

*no compartes esa visión*²¹. Desde otra perspectiva, Margaret Crawford cita varios artículos académicos en los que se exponen posiciones a favor y en contra, para mostrar que no está tan claro el tema. Como dice Sieverts, si se trata de un fenómeno irreversible y no se puede parar... ¿qué hacer? En el encuentro aquí en Zaragoza antes mencionado, comentábamos con Ezquiaga, las respuestas tradicionales y también las más innovadoras del planeamiento urbanístico en las ciudades españolas, con la estrategia de los anillos verdes que, en cierto modo, ahora se reformulan como una actualización de los planteados a mediados del siglo pasado. Ahí se observan elementos de continuidad y de cambio en las estrategias urbanísticas y paisajísticas. Es obvio que ahora ya no son variantes del anillo verde de Abercrombie, el Green Belt ortodoxo, sino sistemas complejos de infraestructuras verdes que cada vez están adquiriendo más protagonismo en muchas ciudades españolas. Cada vez hay más ciudades trabajando en esa línea. Y da la sensación de que el urbanismo paisajístico, el ecourbanismo paisajístico es de las salidas más viables y con más posibilidades: la integración de los frentes de edificación con la naturaleza, la intervención en los medios semiurbanizados... Es lo que en países como Holanda y Alemania –y antes en Estados Unidos–, incluso en China, se está experimentando. Y da la sensación de que los esfuerzos para contener la dispersión exagerada y absurda, si no se acometen en paralelo, no van a servir de nada.

ON: Coincido en la idea de que en las últimas décadas han competido dos visiones respecto al tema de la dispersión, ambas maniqueas. Una, la primera, vendría a decir: “si la dispersión es aquello que desean las personas, si tecnológicamente nos lo podemos permitir, si disponemos del espacio y si la tipología de vivienda uinfamiliar es la que es más apetecible para la inmensa mayoría de la población, ¿por qué deberíamos prevenir esto? ¿Por qué deberíamos evitarlo? Es el resultado de la agregación de un conjunto de preferencias individuales que da un óptimo social, por lo que vamos para adelante con esto”. Esta visión, digamos, liberal, ha predominado en muchos momentos. En España, una de sus expresiones señeras fue la liberalización del suelo que quisieron impulsar los gobiernos del presidente José María Aznar en 1998 y 2000.

La otra visión es la que defienden quienes afirman: “la dispersión de la urbanización sobre el territorio tiene costes ambientales, costes sociales, costes funcionales, que no nos

19 Francesco Indovina, *La città diffusa* (Venecia: IUAV, 1990).

20 Joan Amenós, *El mito legal de la ciudad compacta* (Bellaterra: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 2015).

21 Oriol Nel-lo, “El mite legal de la ciutat compacta,” Blog de Oriol Nel-lo, 9 de mayo de 2016, <https://oriolnello.blogspot.com/2016/04/el-mite-legal-de-la-ciutat-compacta.html>

podemos permitir y hay que revertirla. Aquello que ha salido de la ciudad central no deberían haber salido y lo que hemos de hacer es devolver a la ciudad aquellas funciones, aquellos usos, e incluso aquella población que ha salido de ella". Es la pulsión de revertir el proceso, pulsión que se basa efectivamente en una cierta nostalgia de una ciudad compacta, compleja y cohesionada que, de hecho, seguramente nunca ha existido en la historia.

A mi parecer, una y otra visión son muy sesgadas y reduccionistas ya que, unos olvidan los costes colectivos de la dispersión y otros que el proceso de dispersión que se ha producido en buena medida es irreversible. Lo será por un periodo largo de tiempo, aun cuando pese sobre el mismo el problema de su sostenibilidad ambiental y energética. Y no sabemos lo que nos puede deparar en el futuro, a medida que se vayan haciendo más patentes los efectos del cambio climático y la crisis de los recursos. Ahora, el hecho de que sea difícilmente reversible no quiere decir que no sean corregibles algunos de sus aspectos más nocivos. Esta es la posición que, a mi entender, resulta más razonable: la que reconoce la irreversibilidad del proceso de dispersión y al mismo tiempo postula la necesidad de no agudizarlo todavía más, sino de corregir sus aspectos más problemáticos.

JM: *Se trata de una posición que quizás podríamos considerar reformista, alejada tanto del *laissez faire* como de la voluntad de revertir el proceso. ¿Qué supone su aplicación desde el punto de vista práctico? ¿Cómo afecta la práctica del urbanismo?*

ON: Desde el punto de vista del planeamiento supone la necesidad de plantearse el problema a dos niveles, a dos niveles de escala. Un primer nivel -que muy a menudo se olvida- es que un posible remedio para la dispersión requiere el fortalecimiento de la red urbana. Pero no solo de la ciudad central, sino de la red nodal del territorio en su conjunto. ¿Por qué? Porque si tenemos, por un lado, ciudad central y, por otro, una dispersión exterminada, infinita, deberemos hacer frente a unos costes de movilidad enormes y a la dependencia funcional de una gran parte del territorio. En cambio, si disponemos de una red nodal que articule el conjunto del territorio mediante un sistema de ciudades grandes, medias y pequeñas con capacidad de acoger población y de irradiar servicios sobre todo el territorio, entonces se reduce en buena medida el problema.

Esta es una escala que no se debe olvidar, porque muy a menudo, cuando hablamos de la dispersión, vamos directo a la escala más grande, que vosotros arquitectos denomináis

la más pequeña, al territorio más chico. Hay que empezar allí, pero, al mismo tiempo, debe intervenir para articular la red urbana. A esta escala grande, o detallada, podemos tratar de mejorar los asentamientos que se han producido y, en particular, los planeamientos que se han aprobado y, afortunadamente, no se han ejecutado todavía. Estos, en muchos casos, si se aplicaran, si se desarrollaran, tendrían efectos absolutamente perversos. Hay que compactar, hay que redensificar, hay que devolver – o dejar como espacios de cesión– áreas muy amplias de lo que ya se ha calificado, y hay que artificializar la menor superficie de suelo posible, facilitar el acceso a los servicios y reducir las necesidades de movilidad. Esto es lo que tratamos de hacer con la ley de urbanizaciones en Cataluña, que estaba dirigida a las aparecidas entre 1956 y 1981, que son las que, todavía hoy, sufren los mayores déficits urbanísticos. En este campo hay mucho camino para correr.

RB: *Y reconocer también que se trata de un tejido susceptible de transformarse o de ser transformado. Siempre que hablamos de la transformación de la ciudad, se asume que hablamos de la ciudad más o menos histórica. Pero lo mismo es de aplicación en los polígonos o en los ensanches o en estas zonas suburbanas, que se considera que son inmovibles y, sin embargo, tienen una capacidad de transformación en los dos sentidos, de vaciado o de sustracción, por un lado, y de densificación, por otro.*

JM: *Además, hay que pensar en otras experiencias como las del Parque Agrario del Baix Llobregat o el Parco Agricolo de Milán. Esto en el caso de Milán es muy importante, no se trata de una delimitación sin más, sino que está impulsado por muchas medidas de fomento. El caso de Barcelona es bastante paradigmático: parques periurbanos cruzados y fragmentados por todas partes por infraestructuras. ¿Hasta qué punto tiene todo eso posibilidades de mantenerse y mejorar o de crecer? Una cosa es decir que aquí no se pone un ladrillo, no se artificializa más suelo, y otra bien distinta es dinamizar, en lugar de solo proteger.*

Lo que pasa, a escala de en ciudades de menor tamaño, como es el caso de Valencia o Zaragoza, es que ves muchos lugares protegidos, los paisajes excepcionales, pero otros, los ordinarios, están completamente abandonados. La huerta zaragozana, o la huerta de Valencia, otra escala, se ve que están en vías de desaparecer, no solamente porque se artificializa y desaparecen los hortelanos, sino también porque vienen productos de Marruecos o de donde sea, al final no es rentable. En Zaragoza en el cambio de siglo, hace algo

CONVERSACIÓN CON ORIOL NEL-LO SOBRE SUBURBANIZACIÓN Y PERIURBANIZACIÓN. CONVERSACIÓN CON ORIOL NEL-LO

Javier Monclús y Raimundo Bambó

más de veinte años había un número considerable de hortelanos y ahora quedan cincuenta. Ese es un tema urbanístico muy importante.

ON: Si nuestro territorio ha conocido un proceso de integración e interdependencia, seguramente lo deberíamos concebir, planear y gestionar de manera también integrada. Y esto conduce a una de las principales carencias que tenemos en nuestra práctica: la del planeamiento territorial. Aquello que los italianos denominan el planeamiento de ‘*area vasta*’ y los anglosajones ‘*regional planning*’ es una de las grandes asignaturas pendientes del urbanismo y de la política en España. Coincido con vosotros que no basta con decir “vamos a tratar de compactar los crecimientos, de evitar la dispersión y de proteger al resto”. De lo que se trata es de alcanzar unos desarrollos regionales integrados, razonables y equitativos en términos territoriales y sociales. Si, por un lado, las áreas más densas irradian servicios personales y al mismo tiempo necesitan de energía, agua y recursos, y, por otro, las menos densas precisan de servicios personales y pueden prestar servicios ambientales imprescindibles para el conjunto, vamos a ver cómo se reparten beneficios y cargas, que es algo que el urbanismo ha tratado de hacer desde siempre.

Aquí el tema de las bioregiones o de la gestión integrada de los ámbitos regionales, en un contexto en que quizás los flujos -de personas, energía y mercancías- se van a ver necesariamente reducidos a escala internacional e interregional, resulta de muchísimo interés. Me parecen muy interesantes al respecto las aportaciones de Alberto Magnaghi, fallecido recientemente²². Se trata de una línea de reflexión que en nuestro país se encuentra todavía, en buena medida, por explorar. En este campo, la gestión de lo que podríamos llamar el espacio abierto, tanto por sus usos productivo, como por sus valores naturales, sus recursos, y las consideraciones paisajísticas, ha de pasar a formar parte de la reflexión cotidiana sobre el planeamiento y la gestión del territorio. Vaya, pero esto llevamos muchos años diciéndolo.

JM: *Claro, el tema es ese, aunque no está claro hasta qué punto se avanza realmente. Da la sensación de que las innovaciones recientes –los catálogos de paisaje, los mapas de paisaje, todo tipo de estudios sistemáticos a escala territorial– por un lado, están muy bien, pero no acaban de avanzar en ese sentido de gestión integral. Sigue existiendo una visión sectorial vinculada a las infraestructuras, a los de-*

partamentos de agricultura, a los bosques, etc. Es verdad que dan algunas directrices –Cataluña ha sido pionera en el tema–, pero, no parece que hayan servido de mucho, aparte de poner en valor algunas zonas que estaban amenazadas y que se protegen con distintas figuras de planeamiento y ordenación del territorio.

ON: Lo que pretendían los catálogos de paisaje –por lo menos esto es lo que tratábamos de hacer cuando impulsamos la ley del paisaje en Cataluña, en 2005– era dotarnos de unos instrumentos capaces de poner de relieve cuáles eran los valores que adornan el paisaje y que corren el peligro de verse mermados por las dinámicas territoriales, económicas y sociales en curso. Con ello no pretendíamos, claro está, congelar el paisaje en su situación actual, ya que, si la sociedad evoluciona, el paisaje va a evolucionar también. Lo que se trataba de conseguir era más bien que las transformaciones a las que el paisaje inevitablemente está expuesto, no se produzcan en menoscabo de los valores que atesora, sean estos de carácter económico, estético, patrimonial, social o ambiental. En nuestro caso, los catálogos del paisaje, primorosamente ejecutados por el equipo del Observatori del Paisatge, han servido para poner en relieve estos valores. Ahora, los catálogos no pueden ser instrumentos de vínculo, instrumentos de planeamiento. Esta función debe corresponder al planeamiento urbanístico y territorial que, claro está, debe utilizar las recomendaciones contenidas en los catálogos. Una perversión de la aproximación paisajística consiste en emplearla en detrimento del planeamiento urbanístico, lo cual se hace, muy a menudo con una voluntad desreguladora, ¿no es cierto? Se tiende a pensar que “como ya tenemos en mente los aspectos estéticos de la evolución de las formas, podemos seguir adelante con el resto”. Pero las formas no deben ser solo una escenografía, sino la expresión de los procesos sociales y ambientales, los cuales constituyen el argumento de la obra. Y las claves del argumento de la obra son la distribución de los beneficios de la renta urbana, el derecho a la vivienda y a la ciudad, la sostenibilidad ambiental, la justicia espacial, etc. Este es el argumento de fondo cuyo desarrollo debe tener en cuenta, claro está, los valores del paisaje. Ahora bien, la preocupación por las formas no debe ejercerse en modo alguno en detrimento de la preocupación por los procesos, o, aún peor, como manera de ocultar las verdaderas intenciones con relación a los procesos.

JM: *Claro, pero entonces, por hacer un paralelismo con lo que pasa en las áreas consolidadas de las ciudades, el planeamiento, digamos, desarrollista, no prestaba atención a la*

²² Alberto Magnaghi, *Il progetto locale: Verso la coscienza di luogo* (Torino: Bollati Boringhieri, 2010).

escala baja –la pequeña para los arquitectos y la grande para los geógrafos–. El interés por la escala baja, digamos, la que presta atención a la lectura del tejido urbano, que es la esencia de las aproximaciones al proyecto urbano, ha dado resultados interesantes en la recualificación de las ciudades europeas y, en particular, en las españolas. Los planes antes no prestaban esa atención a esa escala, pero bueno, luego han bajado de escala y han mejorado, lo que ha llevado a que tomen cada vez más relieve los proyectos de paisaje, como los proyectos urbanos lo hicieron en su momento en las zonas urbanas consolidadas con esa lectura atenta del tejido urbano. Esa lectura atenta del paisaje y del territorio, ahora con perspectiva menos formalista y más ecopaisajística, es la que se pone en valor en los buenos proyectos de paisaje, en el Llobregat, en Barcelona, o en Madrid Río o en el parque de cabecera del Turia en Valencia. ¿No da la sensación de que hay un campo que, en el ámbito norteamericano y europeo está más experimentado y ha recorrido más camino que aquí?

ON: Tengo el convencimiento de que haríamos mal si empezamos el análisis de la gestión de los espacios abiertos a partir exclusivamente de su forma. Más bien, lo que deberíamos plantearnos ante todo son sus funciones y los procesos que en ellos tienen lugar, es decir cuáles son sus funciones ambientales y sus valores sociales. Además, hemos de tener en cuenta, claro está, los aspectos formales, pero lo primero que nos ha de preocupar es facilitar sus funciones articuladoras del territorio y preservar unos determinados valores: la funcionalidad, de la sostenibilidad y de la equidad. Recordaréis que cuando Manuel Solà hablaba de la planificación de las periferias, mencionaba a menudo el concepto de la distancia justa. Decía que deberíamos pensar en un sistema de distancias mínimas y de distancias máximas. Como ocurre con las farmacias, decía, deberíamos planificar el territorio y el sistema urbano atendiendo a partir de determinadas separaciones: “la forma de las distancias vacías es el tema, y el protagonismo de la separación es la alternativa periférica a la continuidad unificante, gran virtud de la ciudad tradicional”²³. Por ejemplo, debemos mantener determinados usos molestos a una distancia mínima para que no se concentren y no debemos tener unas distancias máximas que nos alejen excesivamente de determinados servicios. Partamos de estos criterios, considerando distancias mínimas y distancias

máximas no solo desde la perspectiva antropocéntrica, sino también desde la perspectiva ambiental y del funcionamiento del ecosistema para proyectar el mosaico territorial en su conjunto.

JM: Es cierto, como dice Fernando Terán a menudo, que todavía hay un reduccionismo formalista que no tiene en cuenta estas cosas. Lo más importante es la función. Pero, en el fondo, estaremos de acuerdo en que es necesario actuar a todas las escalas, incluyendo los proyectos o intervenciones, de escala baja, que dan resultados concretos y visibles, sobre todo en paisajes ‘ordinarios’ y no excepcionales, caso de los paisajes periurbanos. Si hablamos de ejemplos, por volver al de Emscher Park, allí hay desde planes metropolitanos que vienen desde hace un siglo y que se han recuperado y actualizado, hasta muchas intervenciones de escala media, de escala baja, de todas las escalas. Estaremos de acuerdo en que es la clave de lo que dicen Sieverts y otros. La aproximación multiescalar, actuar a todas las escalas a la vez. Y eso es lo que da la sensación de que aquí no pasa, o pasa poco, demasiado poco, con algunas excepciones interesantes.

ON: Estoy de acuerdo. De hecho, quizás la principal virtud del planeamiento territorial que aprobamos en Cataluña hace 15 años, entre 2006 y 2010, consiste en la voluntad de articular planeamiento a diversos niveles de escala. De esta manera, los planes establecen, a escala de área vasta, la protección de los espacios abiertos, la articulación del sistema de asentamientos, así como la traza y las prestaciones de las principales infraestructuras. Pero no se limitan a esta escala, sino que del planeamiento territorial dimanan normas y directrices que resultan vinculantes para el planeamiento urbanístico. Así, el sistema de planeamiento –el territorial y el urbanístico– puede funcionar de manera articulada y coherente²⁴.

RB: ¿Te refieres al plan territorial metropolitano de Barcelona o también a otros planes urbanísticos? ¿O los de infraestructuras, que tanto impacto tienen en los paisajes periurbanos? ¿O a los diversos componentes asociados en la gobernanza de esos espacios...?

ON: Me refiero al conjunto del planeamiento territorial en Cataluña, que, como decía, tiene en cuenta los tres sistemas: asentamientos, infraestructuras y espacio abierto. Por lo que

23 Manuel de Solà-Morales, “Territoris sense model,” *Papers: Regió Metropolitana de Barcelona* 26 (1997); Oriol Nel·lo, “La música callada de Manuel de Solà-Morales,” *Biblio 3W: Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* 17, no. 976 (2012).

24 Oriol Nel·lo, *Ordenar el territorio: La experiencia de Barcelona y Cataluña* (València: Tirant lo Blanch, 2012).

CONVERSACIÓN CON ORIOL NEL-LO SOBRE SUBURBANIZACIÓN Y PERIURBANIZACIÓN. CONVERSACIÓN CON ORIOL NEL-LO

Javier Monclús y Raimundo Bambó

se refiere al espacio abierto, lo que plantea es pasar de un archipiélago de espacios protegidos por su interés natural a una red, integrada por estos y los conectores que deben unirlos. En el caso de los 3.230 kilómetros de la Región Metropolitana, que como decís es un ámbito particularmente denso, cerca de tres cuartas partes del suelo son considerados por el Plan Territorial Metropolitano espacios de protección especial. Diréis, “esto es muy poco, es defensivo, es preventivo”. Quizás sí, pero ojalá lo hubiéramos tenido antes. Es decir, acreditar que el suelo no urbanizable es y será no urbanizable es una cosa formidable que contradice buena parte de nuestra tradición urbanística. Saber que no está allí esperando a que alguien venga a urbanizarlo y tomar conciencia de que el mosaico territorial es la pieza básica en la estructuración del espacio. Richard Forman vino a visitarnos mientras estábamos elaborando el plan y nos hizo llegar días después unas reflexiones extremadamente interesantes sobre el valor de esta aproximación y los espacios que, a su entender, sería más fácil y más difícil de preservar.

JM: Este tema tiene relación con la cuestión de la ocupación del suelo, que tanta tinta ha hecho correr en los últimos años.

ON: Efectivamente. En algunos países europeos, como Italia y Francia se ha llegado a aprobar legislación y normativas específicas para evitar lo que denominan “consumo de suelo” y establecer medidas compensatorias de renaturalización. Aquí estamos todavía lejos de esto. De todas formas, creo que podríamos abordar el tema de manera más compleja atendiendo no solo a la artificialización del suelo, sino también a su intensidad de uso. Nos hemos aproximado a la cuestión a partir, sobre todo, de la artificialización, con los cálculos de superficie aportados por la imagen satelital diurna. Esta provee datos de mucho interés, pero predispone a una aproximación de suma cero: el suelo está ocupado o no está ocupado. Por esto es tan interesante estudiar también los usos del territorio a partir de la imagen satelital nocturna. ¿Cuál es la ventaja? Que, así como la imagen diurna lo que nos permite clasificar el suelo de forma dicotómica –suelo artificializado, no artificializado– la imagen satelital nocturna permite calibrar la intensidad de los usos antrópicos a partir de la intensidad de la luz que emite cada punto. Esta aproximación permite constatar que los usos antrópicos del espacio se expanden en intensidad y superficie a un ritmo mucho mayor que la transformación física del suelo. Por otra parte, nos permite observar que algunas áreas artificializadas tienen unos usos muy escasos y puntuales, de manera que emiten muy poca luz. Otras, en cambio, cuya superficie ha

sido escasamente transformada, emiten una gran intensidad de luz²⁵. Verónica Mejía, una urbanista ecuatoriana que ha hecho la tesis con nosotros, ha demostrado cómo, debido a la concentración de las explotaciones petrolíferas, la radianza que emite la Amazonía ecuatoriana es superior a la que emiten las áreas metropolitanas de su país²⁶.

Debemos tratar, a mi parecer, tanto de compactar como intensificar los usos antrópicos del territorio. Es decir, ahorrar en la ocupación de suelo, que es un bien irremplazable, y emplear aquel que tengamos ocupado de una manera más intensa posible. Para ello los espacios urbanos han de ser más complejos, permitir una convivencia de usos tan diversos como sea posible, porque la intensidad depende, en muchos casos, de la complejidad.

RB: Son las consecuencias de la revolución digital. Donde antes dibujábamos hasta el parcelario con lápiz ahora generamos miles de planos, utilizamos SIG y dibujamos con AutoCAD y con programas inimaginables hace unos años. Algo que tiene ventajas evidentes y da la sensación de que tiene también un gran riesgo, el de creer que estamos explicando algo y a lo mejor nos estamos quedando en la descripción.

ON: Quizás en mi trayectoria personal, y esto no es mérito propio sino seguramente el resultado del azar, he tenido casi siempre la fortuna de poder vincular conocimiento con práctica. Mi aproximación al estudio del territorio ha estado estrechamente vinculada a la voluntad de intervenir para transformarlo. Empecé en el Instituto de Estudios Metropolitanos de Barcelona todavía muy joven, con apenas 30 años y ya los estudios que hacíamos -las encuestas sobre condiciones de vida, de victimización, de salud, los estudios sobre la movilidad urbana, etc.- siempre estaban muy vinculados a tratar de impulsar políticas, de dar el apoyo a políticas. Dirigí el Instituto durante 12 años y después, cuando estuvimos en el Parlament y en el Govern -que fueron otros 12 años- también los trabajos que encargábamos tenían que ser necesariamente instrumentales, en el buen sentido de la palabra: debían ser instrumentos para la actuación. Incluso ahora, plenamente integrado en la universidad, tan a menudo condicionada por las modas académicas y la necesidad de trabajar en temas que den acceso a las revistas indexa-

25 Oriol Nel-lo, Joan Checa, Joan López, y Jordi Martín, *La luz de la ciudad: El proceso de urbanización en España a partir de las imágenes nocturnas de la Tierra* (Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, 2016).

26 Verónica Mejía, *Procesos de urbanización y morfología urbana en Ecuador: La evolución de los usos del suelo a la luz de la imagen satelital nocturna de la Tierra 1992-2019* (Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, 2020).

das, procuramos realizar investigaciones estrechamente relacionados a problemas prácticos. Ahora mismo, en el grupo de investigación, estamos trabajando sobre los efectos de la gratuidad sobre el uso del transporte público, los déficits de las urbanizaciones o los efectos de la segregación residencial sobre las condiciones de vida de los barrios.

RB: *Este último tema ha estado implícito en la conversación y enlaza con tu conferencia de esta mañana: la relación de los procesos de metropolización con los de segregación. Nos preguntamos si no se está produciendo esa misma segregación asociada al acceso al espacio abierto del que hablábamos antes. Se trata de un fenómeno que alcanza escala regional. Aquí en Aragón, por ejemplo, algunos de los municipios con los precios de vivienda más elevados se encuentran en el Pirineo.*

ON: Efectivamente. Acabamos de explotar los resultados de una encuesta a la población joven de Cataluña en la que se pregunta a los jóvenes residentes en áreas urbanas por su predisposición a marcharse al campo²⁷. El resultado da mucho que pensar: cuatro de cada diez jóvenes catalanes residentes en las áreas urbanas desearían trasladarse al campo. Dejemos ahora las motivaciones de esta predisposición, que tienen que ver con las condiciones de vida en las áreas urbanas y los estereotipos relativos a la vida en las áreas rurales. Lo que importa destacar son dos aspectos. Primero: solo una parte de estos desplazamientos tendrán lugar de manera efectiva y que aquellos que los realicen serán los que disponen del capital económico y social para este cambio. Segundo: más que desplazamientos de la 'ciudad' al 'campo' serán salidas de las principales ciudades hacia localidades del entorno metropolitano, cada vez más alejadas del centro. Esta dinámica se combina con el mercado de vivienda de segunda residencia que, por ejemplo, hace que también en diversas comarcas del Pirineo catalán los precios de la vivienda resulten equivalentes a los del centro metropolitano. Como resultado de estas tendencias, la segregación residencial tiende a alcanzar, como bien dices, una escala regional.

RB: *La voluntad de vivir en un entorno de mayor calidad ambiental también incide en la segregación en el interior de los ámbitos metropolitanos. Por un lado, está la creación de islas de valor ambiental, parques, espacios abiertos, campos*

de golf, que además están asociados a esos municipios o agrupaciones de mayor renta, mientras que hay otras áreas menos favorecidas, como el eje del Besós, un curso de agua tradicionalmente contaminado, con muchas servidumbres ambientales. Es decir, que la misma segregación que vemos en la renta, a escala metropolitana se está reproduciendo una segregación ambiental, por decirlo de alguna manera.

ON: Así es. Al producirse el salto de escala de la segregación, desde el ámbito local al metropolitano y regional, la renta diferencial derivada de la proximidad a amenidades naturales ha ganado mucha importancia. La evolución climática en la que nos encontramos inmersos acentúa, sin duda, esta problemática. Isabelle Anguelovski, una investigadora del Instituto de Ciencia y Tecnología Ambiental y miembro del Consejo Asesor del Pla de Barris de Barcelona, ha estudiado los procesos de *green gentrification*, es decir cómo el acceso a zonas verdes, espacios de interés natural, hitos paisajísticos o láminas de agua confiere un valor diferencial a un entorno que puede devenir exclusivo y excluyente²⁸. Existe pues un riesgo de gentrificación verde ¿quiere decir esto que no debemos hacer zonas verdes y refugios climáticos en la ciudad? Es un razonamiento que encontramos a menudo en un presunto pensamiento radical: "no mejoremos los barrios más vulnerables de la ciudad, porque si no el mercado va a expulsar a la población". ¿Qué hacemos entonces, mantenemos a la población en malas condiciones por el temor de que sea expulsada? Se trata de una línea de pensamiento que, llevada al extremo, impediría a la administración hacer cloacas o construir escuelas y a los vecinos reivindicar centros cívicos o transporte público. Obviamente, no la comparto. Lo que hay que hacer es dotarnos de zonas verdes y al mismo tiempo de una política de vivienda que evite las expulsiones generadas por el mercado. Mejorar la ciudad y, al mismo tiempo, gobernar las transformaciones en beneficio de la colectividad. De esto es de lo que se trata.

JM, RB: *Muchas gracias, Oriol, por tu tiempo. Ha sido un verdadero placer conversar contigo.*

ON: Muchas gracias a vosotros.

27 Joan Checa, Laura Solé, y Oriol Nel-lo, *L'atracció del camp: La percepció i l'atractiu de l'entorn rural en la joventut catalana resident en àrees urbanes* (Barcelona: Agència de la Joventut de Catalunya, 2019).

28 Isabelle Anguelovski, James J.T. Connolly, Melissa Garcia-Lamarca, Helen Cole, y Helena Pearsall, "New Scholarly Pathways on Green Gentrification: What Does the Urban 'Green Turn' Mean and Where Is It Going?," *Progress in Human Geography* 43, no. 6 (2019): 1064-1086. <https://doi.org/10.1177/0309132518803799>

CONVERSACIÓN CON ORIOL NEL-LO SOBRE SUBURBANIZACIÓN Y PERIURBANIZACIÓN. CONVERSACIÓN CON ORIOL NEL-LO

Javier Monclús y Raimundo Bambó

Bibliografía

- Anguelovski, Isabelle, James J.T. Connolly, Melissa Garcia-Lamarca, Helen Cole, y Helena Pearsall. "New Scholarly Pathways on Green Gentrification: What Does the Urban 'Green Turn' Mean and Where Is It Going?" *Progress in Human Geography* 43, no. 6 (2019): 1064-1086. <https://doi.org/10.1177/0309132518803799>
- Amenós, Joan. *El mito legal de la ciudad compacta*. Bellaterra: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 2015.
- Camagni, Roberto, Maria Cristina Gibelli, y Paolo Rigamonti. *I costi collettivi della città dispersa*. Firenze: Alinea, 2002.
- Checa, Joan, Laura Solé, y Oriol Nel-lo. *L'atracció del camp: La percepció i l'atractiu de l'entorn rural en la joventut catalana resident en àrees urbanes*. Barcelona: Agència de la Joventut de Catalunya, 2019.
- Checa, Joan, y Oriol Nel-lo. "Residential Segregation and Living Conditions: An Analysis of Social Inequalities in Catalonia from Four Spatial Perspectives." *Urban Science* 5, no. 2 (2021): 45.
- Crawford, Margaret. "El futuro será suburbano" En *Suburbia*, dir. Philipp Engel, 55-63. Barcelona: CCCB y Diputación de Barcelona, 2024.
- Dematteis, Giuseppe. "Suburbanización y periurbanización: Ciudades anglosajonas y ciudades latinas." En *La ciudad dispersa: Suburbanización y nuevas periferias*, editado por Francisco Javier Monclús, 87-115. Barcelona: CCCB, 1998.
- Díez Medina, Carmen. "Conversación con Thomas Sieverts sobre la disolución de la ciudad compacta, la Zwischenstadt y los paisajes pericurbanos." *ZARCH* 23 (diciembre 2024): XX-XX. https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.202423xxxx
- Ezquiaga, José María. "Madrid frontera." Conferencia en el VI Encuentro *Las ciudades y sus tesis 1970-2020*, Escuela de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad de Zaragoza, 8 de marzo de 2024. Video. <https://www.youtube.com/watch?v=xOEyEN6XZqg>
- Indovina, Francesco. *La città diffusa*. Venecia: IUAV, 1990.
- . *Dalla città diffusa all'arcipelago metropolitano*. Milán: Franco Angeli, 2009.
- Lefebvre, Henri. *Le droit à la ville*. Paris: Éditions Anthropos, 1968.
- Magnaghi, Alberto. *Il progetto locale: Verso la coscienza di luogo*. Torino: Bollati Boringhieri, 2010.
- Maragall, Pasqual. *Economía política de la ciudad*. Baltimore, 1978. Manuscrito inédito consultable en Arxiu digital Pasqual Maragall.
- . "El suburbio americano." *Zona Abierta* 20 (1979).
- Mejía, Verónica. *Procesos de urbanización y morfología urbana en Ecuador: La evolución de los usos del suelo a la luz de la imagen satelital nocturna de la Tierra 1992-2019*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, 2020.
- Monclús, Javier, ed. *La ciudad dispersa: Suburbanización y nuevas periferias*. Barcelona: CCCB, 1998.
- Myrdal, Gunnar. *Economic Theory and Underdeveloped Regions*. Londres: Gerald Duckworth, 1957.
- Nel-lo, Oriol. "Estrategias para la contención y gestión de las urbanizaciones de baja densidad en Cataluña." *Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales* 43, no. 167 (abril 2011): 81-98.
- . "La música callada de Manuel de Solà-Morales." *Biblio 3W: Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* 17, no. 976 (2012).
- . *Ordenar el territorio: La experiencia de Barcelona y Cataluña*. València: Tirant lo Blanch, 2012.
- . "El mite legal de la ciutat compacta." Blog de Oriol Nel-lo, 9 de mayo de 2016. <https://oriolnello.blogspot.com/2016/04/el-mite-legal-de-la-ciutat-compacta.html>.
- . "Segregación residencial y sus efectos en grandes ciudades españolas: 12 proposiciones." Conferencia en la Escuela de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad de Zaragoza, 30 de abril de 2024. Video. <https://www.youtube.com/watch?v=nLYcXbOaixA>.
- . "Suburbia, la nova Atenes?" *El País. Quadern*, 7 de mayo de 2024.
- Nel-lo, Oriol, Joan Checa, Joan López, y Jordi Martín. *La luz de la ciudad: El proceso de urbanización en España a partir de las imágenes nocturnas de la Tierra*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, 2016.
- O'Connor, James. *The Fiscal Crisis of the State*. New York: St. Martin's Press, 1973.
- Sieverts, Thomas. *Paisajes intermedios: Una interpretación del Zwischenstadt*. Granada: Ediciones del Genal, 2015.
- Solà-Morales, Manuel de. "Territoris sense model." *Papers: Regió Metropolitana de Barcelona* 26 (1997).

Oriol Nel·lo (Barcelona, 1957) es geógrafo especializado en estudios urbanos y ordenación del territorio, temas sobre los que ha publicado un buen número de libros y artículos científicos. Formado en la Universidad Autónoma de Barcelona (Doctor en Geografía) y en la Johns Hopkins University (Master in International Affairs), ha sido director del Instituto de Estudios Metropolitanos de Barcelona (1988-1999), Diputado en el Parlamento de Cataluña (1999 -2003) y Secretario para la Planificación Territorial del Gobierno de la Generalitat de Catalunya (2003-2011). Actualmente es profesor del Departamento de Geografía de la Universidad Autónoma de Barcelona y miembro numerario del Institut de Estudis Catalans. Ha ocupado diversos cargos de responsabilidad en el ámbito de la rehabilitación urbana, entre los que destaca la gestión de la Ley de Barrios y Áreas Urbanas que requieren de atención especial en Catalunya (2004-2010) y la presidencia del Consejo Asesor del Plan de Barrios de Barcelona (2016-2024). En este campo específico ha publicado, entre otros, los siguientes artículos: “The Challenges of Urban Renewal. Ten Lessons from the Catalan Experience”, *Análise Social*, vol. XLV, 197 (2010); “Hacer la ciudad metropolitana: segregación residencial y políticas urbanas en el ámbito metropolitano de Barcelona”, *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 198 (2018); “Shared challenges, divergent practices. The impact of institutional frameworks on area-based initiatives in Barcelona and Paris”, *Urban Research and Practice* (2024, con Ismael Blanco y Mar Esteve). Recientemente ha publicado los libros *El apoyo mutuo en tiempos de crisis. La solidaridad ciudadana durante la pandemia Covid-19* (2022), *Efecto barrio. Desigualdad social, segregación urbana y políticas públicas en las grandes ciudades españolas* (2021), *Social Movements and Public Policies in Southern European Cities* (2021).

Javier Monclús Fraga (1951). Catedrático de Urbanismo y profesor emérito en la Universidad de Zaragoza. Ha sido director del Departamento de Arquitectura (UPA) en la Escuela de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad de Zaragoza (2009-2016). Con anterioridad fue profesor de urbanismo en la Universidad Politécnica de Cataluña (1980-2005); director del Plan de Acompañamiento en el Consorcio Zaragoza Expo 2008 (2005-2009) y consultor en planes y proyectos urbanísticos. Miembro del consejo editorial de la revista *Planning Perspectives*. Director de la revista *ZARCH. Journal of interdisciplinary studies*. Presidente de ISUF-H (Hispanic International Seminar on Urban Form) (desde 2021). Ha participado en cursos y seminarios en diversas universidades españolas y extranjeras como invitado o profesor visitante. Codirector del Grupo de investigación de referencia “Paisajes Urbanos y Proyecto Contemporáneo” (PUPC). Ha publicado numerosos trabajos sobre las teorías e historia del urbanismo, proyectos urbanos y urbanismo paisajístico. Entre sus publicaciones: *La ciudad dispersa* (editor, 1998); *International Exhibitions and Urbanism. The Zaragoza Expo 2008 Project* (2009); *Visiones Urbanas. De la cultura del Plan al Urbanismo paisajístico* (coeditor, con C. Díez Medina, 2017) (*Urban Visions. From Planning Culture to Landscape Urbanism*); *Ciudad de Bloques. Reflexiones retrospectivas y prospectivas sobre los polígonos de vivienda* (coautor, con C. Díez Medina, 2020). *¿Qué hay de nuevo? Conversaciones con urbanistas contemporáneos* (en prensa, Asimétricas). <https://orcid.org/0000-0002-1950-3084>

Raimundo Bambó Naya (Huesca, 1975). Arquitecto por la Universidad de Navarra (2000), y Doctor por la Universidad de Zaragoza (2016). Profesor Contratado Doctor en el área de Urbanística y Ordenación del Territorio en la Escuela de Ingeniería y Arquitectura (EINA), Universidad de Zaragoza. Profesor Invitado en seminarios y talleres internacionales en el TEC de Monterrey (2006), IUAV di Venezia (2015), ETSA de Barcelona UPC (2017) y la Universidade Federal da Paraíba UFPB (Joao Pessoa, Brasil, 2023). Coordinador por parte de la Universidad de Zaragoza del CICES International Design Workshop, Dakar (2020). Miembro del Instituto de Patrimonio y Humanidades y del grupo de investigación PUPC desde su creación en 2010. Coordinador del Programa de Doctorado en Nuevos Territorios en la Arquitectura. Investigador Principal del proyecto I+D+i “Áreas estratégicas periurbanas en transformación. Retos eco-culturales en procesos de regeneración urbana en ciudades españolas”, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, junto con Carmen Díez Medina. Paralelamente, ha desarrollado su actividad profesional en IDOM entre 2000 y 2013. Su obra ha recibido diversos reconocimientos por la Bienal de Española de Arquitectura y Urbanismo, la Bienal de Arquitectura de Sao Paulo, la Bienal Europea de Paisaje, la Fundación Caja de Arquitectos, el Consejo Superior de Arquitectos de España o el Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón. <https://orcid.org/0000-0001-7792-6192>